

Humildad

(De una charla dada a la comunidad de Laicos de Filipinas (CLA)
Por: Sr. Regina Victoria Yulo, r.a.)

Desde el origen de la Congregación, hubo un capítulo sobre la Humildad en nuestra Regla de Vida o Constituciones, cosa que no existe en otras congregaciones, en otras las espiritualidades. María Eugenia empieza por la humildad porque cree que sin humildad cualquier esfuerzo en la formación espiritual no dará mucho fruto. ¿Por qué? Porque la Humildad es un fruto – un resultado, una manifestación del amor (MME habla de la experiencia de una campesina que se da cuenta de que es amada por el Rey). ¡Lo que surge es un profundo sentido de gratitud por ser amada!

La Regla de Vida de las Religiosas de la Asunción dice, “el que es humilde es agradecido, confiado, verdaderamente feliz, y sencillo. Aunque sabemos que necesitamos trabajar la humildad toda nuestra vida, al final se nos dará como don” (RV 42)

Según avancemos en el Capítulo de MME sobre la Humildad, nos daremos cuenta cómo no podemos separar la humildad del amor – el perfecto amor de Jesucristo. La misma M. Eugenia dijo: “No puedo hacer otra cosa que ver la humildad en referencia al amor”. Para ella, el factor más importante es el amor.

La base de la virtud de la humildad para MME es una actitud nacida del amor – amor que emana de cada persona de la Trinidad hacia las otras y por toda la creación. La experiencia de ser amado por Dios produce un gran sentido de gratitud, y un gran deseo de ser como Jesús cuyo amor por Su Padre le hizo obedecer su voluntad.

Ella considera la Humildad desde 2 puntos de vista:

- **Verdad** – conocimiento de Dios y conocimiento de uno mismo. “Que yo pueda conocerte, que yo pueda conocerme a mí mismo” (San Agustín).
- **Amor** – Lo que M. Eugenia subraya en este Capítulo es el amor.

La Verdad es el primer aspecto o perspectiva de la humildad: saber que Dios es Todo, que Dios es Creador... Todo lo que soy, todo lo que tengo es don. Por tanto, conocemos nuestra nada y nuestra dependencia – eso es vivir en la verdad de lo que somos. Todo lo que soy... lo que he llegado a ser hoy, se ha hecho posible por la gracia de Dios. Esta constatación se basa en la verdad. No tenemos que aparentar que somos el origen de nosotros mismos, que lo que somos viene de nosotros... Sabemos que lo hemos recibido todo – y que todo se ha hecho posible por Aquel que nos ama.

Al principio del Capítulo MME dice, “Quiero empezar por la humildad... sin humildad no hay vida espiritual.” No podemos progresar en la vida espiritual sin humildad. Cuando le preguntaron cual era la virtud más importante, San Agustín contestó: la Humildad. ¿Y la segunda? Humildad. ¿Y la tercera? Humildad. Así que para nosotros en la vida espiritual, es una cuestión de querer ser humilde, de buscar la humildad y poner los medios necesarios para formarnos en humildad.

Y para MME, la humildad es una cuestión de amor. Nos pide que practiquemos la humildad en el nombre del amor. El Amor es la motivación más profunda, el elemento más importante de la humildad. El Amor es una virtud que dilata el corazón...

Después, MME cita a San Agustín hablando de 2 ciudades:

- La Ciudad de Dios
- La Ciudad de Satán

En la Ciudad de Dios, el amor de Dios nos lleva hasta el olvido, el desprecio de sí mismo (la palabra usada no es “odio” de uno mismo), y nos olvidamos de nosotros mismos cuando amamos mucho. Cuando analizamos la experiencia del amor sincero, la persona que ama da y da – está deseando hacer cualquier cosa por el otro y está deseando ser humilde. Nada parece demasiado ni demasiado bajo... Humildad es amar a Dios hasta el punto en que nos olvidamos de nosotros mismos.

En la ciudad de Satán, se potencia el amor a uno mismo hasta el punto de olvidarse de Dios. El principal obstáculo es el amor propio que nos encoge y nos encierra en nosotros mismos.

La tarea principal, cuando empezamos un camino espiritual, es desterrar de nosotros el falso amor propio... No podemos saber nunca si somos de verdad humildes. Está más claro si lo miramos desde el otro lado... el opuesto, que es el orgullo. Podemos detectar los movimientos de orgullo, podemos ver nuestros pecados de orgullo. Algunas veces requiere mucho discernimiento, porque el mal es muy inteligente, y nuestro propio espíritu es muy inteligente ocultando el orgullo.

Sabemos que cuando se toca nuestro amor propio reaccionamos. Es una reacción instintiva, porque buscamos preservar la vida. La tendencia natural es protegernos, aferrarnos... cuando se toca el amor propio sentimos el aguijón. El sentimiento es automático. ¿Qué hacer cuando ese sentimiento llega? ¿Cómo manejarlo? ¿Lo negamos? ¿O hacemos algo peor, como reaccionar contra la persona que pincha nuestro amor propio? ¿Ocultando aquello que nos señalan? Normalmente no aceptamos fácilmente la crítica, solemos buscar excusas...

¿Qué hacer cuando todo esto ocurre? Ser conscientes... entrenarnos para que cuando alguien nos critique podamos permanecer tranquilos, y después, pacificados, volver a ello, mirarlo, de forma que podamos llegar a decirnos, “Sí, algo había de verdad en lo que se dijo.” Esto es lo que importa: ¡buscar la verdad!

Combatimos todo esto por el amor. “Penetradas por el amor no debéis conservar las miserias del orgullo y del amor propio.” MME

Por amor – nada es demasiado ni demasiado bajo. Consideremos el ejemplo que ella da: el amor de Jesús. Jesús manifiesta su amor por nosotros vaciándose de sí mismo... “El no dudó en mostrarnos...” El amor le llevó hasta la humillación de la Cruz. La Cruz es por encima de todo una humillación...En su época, lo peor que podía ocurrir era la muerte en cruz, la muerte más ignominiosa, la reservada a los no ciudadanos o esclavos.

Jesús, al manifestarnos su humildad, al darnos ejemplo, nos reveló su amor al Padre y a nosotros. Fue también la revelación de Dios de que el mismo Dios es humilde.

A veces entendemos las enseñanzas de Jesús y lo que El nos dice como cosas que le complacen. A Jesús no le complace que seamos humildes porque es algo que hacemos por Él, o que aceptemos la humillación porque es un regalo que le ofrecemos. Lo que le complace es lo que nos hace amar más, lo que nos realiza como seres humanos y nos llena de Dios, nos llena de amor.

MME dice que, “El motivo de nuestra humildad es que conocemos a Dios. La adoración nos sitúa fuera de nosotros mismos y a los pies de los otros, y es un acto gozoso de amor, porque aquel a quien amamos es el que nos ama. Y por esto, la humildad no es una virtud triste ni deprimente, como piensa a veces la gente. ¿Es triste seguir a Jesús en Su Humildad, ofrecerle a El nuestro corazón, poner los medios para encontrarle y profundizar nuestra relación con él? ¿Es triste pagar el precio por amor?”

La Humildad es positiva, tiene efectos positivos. Nos da libertad, nos libera de nuestro amor propio, del fingimiento, de la mentira; nos libera del deseo de estima, de alabanza, de éxito...

Para describir la Humildad MME usa estas palabras: sencilla, sincera, real, franca, alegre, profunda, generosa. Dice: “He oído decir que la humildad no es la virtud que más distingue a la Asunción. Yo no puedo aceptar esto: lo sentiría en el alma; creo, muy al contrario, que la humildad debe ser la virtud fundamental de la Asunción: pero practicándola por el lado del amor, de la confianza...”

Hay otro aspecto del que MME habla refiriéndose a la humildad, que tiene que ver con lo que dice sobre que no se trata de una virtud triste, “Nuestra humildad no tiene que ser de apariencia...” Estar callado, ser el último en hablar... o en actuar – ¡puede no significar ser humilde en absoluto!

¡La forma de ser humilde es tener un gran entusiasmo por la vida! Tomar iniciativas y aprender cosas nuevas. Cometer errores y aprender de ellos. Ver los dones de Dios... ¡Qué bueno es Dios conmigo! Descubrir la belleza en la naturaleza, la belleza en el ciberespacio que nos conecta unos con otros entre continentes, la belleza en este powerpoint que puede ser un canal de buenas noticias... Humildad es aceptar dones nuevos de las manos de Dios, de las manos de otros seres humanos... apreciarlos como buenos y usarlos para el bien. Cuando somos agradecidos, cuando podemos apreciar más y más cosas... estamos en el camino de la humildad. Y en todo esto preguntarnos ¿Qué me hace más apostólico? ¿Más humilde? ¿Qué me hace crecer en amor?

Ser humilde también tiene que ver con encontrar nuestro lugar. Necesitamos reconocer que tenemos un lugar. Una cosa es ir por la vida buscando gente que nos aprecie, que nos reconozca, y otra encontrarnos a nosotros mismos. Cada uno tiene un lugar en el grupo, tiene dones que están al servicio de los demás. En una comunidad cada persona tiene algo que aportar. Descubre lo que es, y acéptate y quíete a ti mismo tal como eres hoy. ¿Y mis dificultades, mis problemas? Si no nos aceptamos hoy, tal como somos, es muy difícil seguir caminando. Si no nos queremos a nosotros mismos empezaremos a hacernos pasar por mejores o peores, distintos, y viviremos en tensión o nos enfadaremos.

Dios nos ama hoy, y bajo su Mirada amorosa todo está bien. Dios me ama hoy. Hace falta humildad para aceptarlo, sobre todo cuando “hoy” no es mi mejor momento....

Todo el capítulo sobre la Humildad es una llamada a amar y una respuesta al amor. MME no da pequeñas recetas, solo hay un medio grande: el amor de Dios. Y dicho esto, sabemos que la humildad es imposible por nosotros mismos.

“Necesitamos trabajarlo toda nuestra vida. Hagamos lo que podamos, deseémoslo y trabajemos por ello. Pero al final sabemos que la humildad es don de Dios. Sin El nunca seremos humildes.”

MME nos dice: “Cuanto más humilde eres de verdad, más abres tu corazón al amor. Y más se convierte el Señor mismo en el prometido ciento por uno”

Santa María Eugenia termina el Capítulo sobre la Humildad con estas palabras: “Cada una tiene su propio camino de HUMILDAD.”